



[Fig. 3. Fabián Gandini, Obra “En la boca de la tormenta”. Fotógrafo: Jorge Leiva. Año 2015.]

Muchos sociólogos al analizar el comportamiento de la burguesía argentina afirman que Argentina es un país de empresarios ricos y empresas pobres. En el terreno de las artes escénicas esta relación se invierte, Argentina suele ser un país de obras ricas y artistas pobres. Esta quizás sea otra forma de entender a la obra como fetiche: la obra rica que se emancipa del artista que la produce para imitar estéticas europeas. El fundamento racional de este fenómeno a nivel individual es la lógica del emprendedor empresarial, una cultura que no ha logrado instalarse en la burguesía argentina pero sí en el campo artístico. Los artistas invierten todo su dinero en sus obras a la espera de que un día el éxito les devuelva con creces el monto invertido. Así, la obra se transforma en un artefacto que coloniza la vida del creador. La obra no es trabajo, la obra deviene la vida misma del artista. La indiferenciación *postfordista* entre trabajo y vida se transforma en Buenos Aires en una indiferenciación entre obra-fetiche y artista paranoico.

#### LA ÉTICA DE LA PRESENCIA

Un momento importante en la carrera de Fabián Gandini fue su participación en el XIX Festival Panorama de Brasil en 2010 con su obra *Pieza para pequeño efecto*. Allí tomó contacto por primera vez con artistas europeos como Xavier